

Práctica Económica y Práctica Ideológica: posible articulación en algunos principios teóricos del Sistema Educativo Nacional.

Estévez y Blas Darío.

Cita:

Estévez y Blas Darío (2014). *Práctica Económica y Práctica Ideológica: posible articulación en algunos principios teóricos del Sistema Educativo Nacional*. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/46>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCvm/kgx>

Práctica Económica y Práctica Ideológica: posible articulación en algunos principios teóricos del Sistema Educativo Nacional

Blas Darío Estévez

Introducción

El siguiente trabajo tiene por fin plantear una posible articulación entre dos instancias centrales del pensamiento de Althusser: por un lado la *práctica ideológica* y por otro lado la *práctica económica*. Intención que pretende ser apenas una manera en que puede pensarse la articulación entre instancias de enorme riqueza y complejidad conceptual. Propongo, por tanto, establecer la articulación entre dichas instancias a partir de la *reproducción de las condiciones de producción* en el marco del Aparato Ideológico de Estado escolar. Para ello no solo es necesario precisar ciertas nociones y categorías que nos presenta el autor, sino adentrarnos en algunos postulados sobre los que se asienta el Sistema Educativo Nacional. Esto nos abre, al menos, tres órdenes de interrogantes: por un lado una serie de preguntas parecen dirigirse directamente a las condiciones superestructurales, ¿De qué estamos hablando cuando decimos que el aparato ideológico escolar es central en la reproducción ideológica? ¿A qué refiere Althusser cuando nos habla de ideología? ¿Qué es, cómo funciona, el mecanismo de la interpelación? ¿De qué manera la ideología interpela a los individuos como sujetos?, etc. Por otro lado, los ojos parecen dirigirse a las condiciones infraestructurales, ¿A qué hacemos referencia cuando hablamos de relaciones de producción? ¿Qué significa que la práctica económica sea determinante en última instancia?; en definitiva ¿cuál ha de ser la estructura compleja del modo de producción capitalista? Por último, cabe pensar de qué manera se articulan estas fértiles instancias teóricas con algunos de los principios rectores del Sistema Educativo Nacional.

Como paso previo a transitar por estos interrogantes es necesario explicitar en qué lugar de la arquitectura conceptual de Althusser se hallan las prácticas ideológica y económica, y ello nos conduce directamente a la categoría de *práctica social*. La práctica ideológica y la práctica económica no pueden pensarse sin la práctica teórica y la práctica política; la estructura compleja que las unifica es la *práctica social*¹: con tal

¹ Dice Althusser: “Por práctica entendemos todo proceso de *transformación* de una materia prima dada determinada en un producto determinado, transformación efectuada por un trabajo humano determinado, utilizando medios (de `producción`) determinados (...) el momento determinante del proceso no es la materia prima ni el producto, sino la práctica en sentido estricto: el momento mismo del trabajo de transformación, que pone en acción, dentro de una estructura específica, hombres, medios y un método técnico de utilización de medios”. En Althusser, L. “La revolución teórica de Marx”; Ed. Siglo XXI; Trad. Hamecker, M.; 2011

categoría demuestra que las diversas prácticas que existen en una formación social pertenecen orgánicamente a una misma totalidad compleja². De este modo por práctica social refiere Althusser a la unidad compleja de las diversas prácticas que existen en una sociedad determinada; cada una de ellas “es un (sub)sistema específico de producción cuyo mecanismo autónomo remata en un ‘efecto pertinente’ (Balibar) que le es exclusivo”³. Pero no pasemos por alto la idea de totalidad compleja. Si bien cada práctica comporta un ámbito de autonomía, ésta no es absoluta sino que estará determinada según el lugar que ocupe respecto a las restantes en una organización jerarquizada pero abierta a la contingencia. Según Saúl Karsz “en la unidad compleja que es la práctica social cabe distinguir tres articulaciones fundamentales que fijan la posición ocupada por sendas prácticas: la posición determinante en última instancia, la posición dominante y la posición decisiva”. Cada práctica se halla articulada con el resto por un doble criterio: “su posición en el seno de una unidad compleja y la especificidad de su mecanismo, instrumentos de producción y producto. O sea que el modo como cada una se articula depende al mismo tiempo de su autonomía relativa y de la posición en la que esa autonomía se ejerce”⁴ Así, tanto la práctica política, como la ideológica y la teórica están determinadas en última instancia por la práctica económica, pero aún así debe considerarse la autonomía relativa de cada una de ellas y el índice de eficacia de cada una sobre el resto⁵. Todo lo dicho tiene el aroma de un concepto central

(1967); Pág. 136

2 Respecto a la carga teórica de la noción de *formación social*, dice E. Balibar que “designa el objeto de la ciencia de la historia en tanto que es una totalidad de instancias articuladas sobre la base de un modo de producción determinado (...)” En Balibar, E.; “Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico”; En “Para leer el Capital”; Ed. Siglo XXI; Trad. Harnecker, M.; 2012 (1967); Pág. 225 (nota al pie nº 6). Lo mismo afirma Althusser en su autocrítica: “la ciencia fundada por Marx [Materialismo Histórico] es la ciencia de la historia de las formaciones sociales”; En Althusser, L.; “Elementos de autocrítica”; Ed. Laia/Barcelona; 1974; Pág. 77.

3 Karsz, S.; “Lectura de Althusser”; Ed. Galerna; 1970. Pág. 36

4 Toda esta serie de citas fueron extraídas de Karsz, S.; “Lectura de Althusser”; Ed. Galerna; 1970. Pág. 83/84.

5 Dice Karsz “La causalidad estructural nombra el efecto pertinente de una estructura sobre sus instancias componentes y el efecto producido por estas instancias sobre aquella estructura. Este tipo de causalidad permite pensar el concepto de sobredeterminación”. En Karsz, S.; “Lectura

en Althusser: *sobredeterminación*. En “Pour Marx” dice Althusser que el concepto de *estructura a dominante* “define la totalidad marxista como un todo complejo que posee la unidad de una estructura articulada (...) siendo el nivel económico el que determina en última instancia el elemento que desempeñará el papel de dominante (...)” Y seguidamente señala que este concepto “permite dar cuenta de la contradicción sobredeterminada e indica, al mismo tiempo, el terreno donde se debe investigar el problema de la especificidad del determinismo marxista⁶, la *causalidad estructural*, que se aleja tanto de la causalidad expresiva de tipo hegeliano como de la causalidad de origen cartesiano”⁷. Interesante y denso punto el de la sobredeterminación que diferencia, según Althusser, de modo francamente agudo la dialéctica marxista de la dialéctica hegeliana, echando por la borda la interpretación de la primera como mera “inversión” de la segunda. Según Althusser la dialéctica hegeliana no tiene sino *apariencia* de sobredeterminación.⁸

De este modo, y es importante comprenderlo pues salva a Althusser de caer en las interpretaciones economicistas, “nunca llega la hora de la última instancia de la economía, nunca suena la campana última de la economía”⁹. Ello lleva a no poder

de Althusser”; Ed. Galerna; 1970. Pág. 156.

6 Dice Althusser: “*esta reflexión sobre la estructura articulada dominante que constituye la unidad del todo complejo dentro de cada contradicción*, he aquí el rasgo más profundo de la dialéctica marxista, aquel que traté de expresar anteriormente a través del concepto de ‘sobredeterminación’. En Althusser, L. “La revolución teórica de Marx”; Ed. Siglo XXI; Trad. Harnecker, M.; 2011 (1967); Pág. 171

7 En Althusser, L. “La revolución teórica de Marx”; Ed. Siglo XXI; Trad. Harnecker, M.; 2011 (1967); Pág. 6/7. Por su parte las categorías teóricas de la estructura de la dialéctica marxista a la que adscribe Althusser son: determinación en última instancia; autonomía relativa de la superestructura; reacción de la superestructura hacia la base; contradicción general (entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción); y otras múltiples contradicciones. En Livszyc, P. “Reconocimiento y desconocimiento en Althusser y Lacan”; En “Sujeto, política y Psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Zizek”; Comp. Caletti, S.; Ed. Prometeo; 2011; Pág. 194

8 Esta lectura de Althusser que permite discriminar entre la apariencia (el modo de manifestarse) y las condiciones más profundas que subyacen a tal apariencia y que difieren de ella, es un recurso teórico muy utilizado por la crítica de Marx a la Economía Política Clásica en “El Capital”.

9 De Ipola, E; En Releer Althusser; Fornillo, B. & Lezama, A; Ed. Parusía; 2002; Pág. 185.

concebir como meros epifenómenos de la instancia económica a las restantes instancias¹⁰.

Una vez aclarado el lugar que ocupan en la arquitectura conceptual de Althusser estas diversas prácticas a la luz del concepto de sobredeterminación, es pertinente destacar con mayor especificidad de qué se trata la práctica económica y la práctica ideológica en sus cualidades más intestinas, para luego sí poder establecer la articulación que pretende este trabajo. Comencemos -no casualmente- con la práctica económica.

La práctica económica como determinación en última instancia

Que la práctica económica sea determinante en última instancia, no supone decir que sea el fundamento en sí de las restantes prácticas, ni que la determinación sea dentro de un esquema unilateral donde lo económico explicaría por sí solo toda la complejidad de una formación social. La determinación en última instancia supone que la posición ocupada por otra práctica depende de la posición relativa respecto de la práctica económica¹¹. Dice E. Balibar que si bien “en estructuras diferentes, la economía es determinante en cuanto determina la instancia de la estructura social que ocupa el lugar determinante (...) En el modo de producción capitalista ocurre que este lugar está ocupado por la economía misma (...)”¹². Ahora bien, esta es la posición que ocupa la

10 Sosa, M. “La teoría de la Ideología de Louis Althusser”; En “Sujeto, política y Psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Zizek”; Comp. Caletti, S.; Ed. Prometeo; 2011; Pág. 176.

11 Dice Althusser: “la gran ventaja teórica de la tónica marxista (...) consiste en hacer ver que las cuestiones de determinación (...) son fundamentales y en hacer ver que es la base lo que determina en última instancia todo el edificio (...) obliga a pensar [a su vez] lo que la tradición marxista designa con los términos de autonomía relativa de la superestructura y reacción de la superestructura sobre la base”. En Althusser, L. “Ideología y Aparatos ideológicos de Estado/Freud y Lacan”; Ed. Nueva Visión; Trad. Sazbón, J. y Plá, A.; 2011 (1970). Pág. 18

12 Balibar, E.; “Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico”; En “Para leer el Capital”; Ed. Siglo XXI; Trad. Harnegger, M.; 2012 (1967); Pág. 245. En este sentido Ernesto Laclau se equivoca cuando menciona que “si `la economía´ es determinante en última instancia *para todo tipo de sociedad* debe también definirse con independencia de todo tipo particular de sociedad”. Justamente el concepto de sobredeterminación impide tropezar con esta *independencia*: la determinación en última instancia, como señala Ipola nunca entona en soledad y lo rotula el mismo Engels cuando alega enfáticamente que nunca han afirmado con Marx que el factor económico sea el único determinante y quien lo leyese así terminaría cayendo en tergiversaciones vacuas y absurdas. Para la crítica de Laclau al concepto de sobredeterminación véase Laclau, E. y Mouffe, Ch.; Hegemonía y Estrategia Socialista: hacia

instancia económica como elemento particular de la estructura compleja de toda formación social¹³, pero es al interior mismo de esta práctica donde también observamos un tipo de relación compleja entre sus elementos. Quisiera distinguir a continuación una serie de categorías que pueden pensarse como los elementos que bajo la égida de una causalidad estructural conforman la práctica económica. Nos introducimos así en los intersticios del objeto científico fundador de una nueva ciencia: el Materialismo Histórico que, según Althusser, Marx presentó en estado práctico en *El Capital*¹⁴.

Étienne Balibar sostiene que el modo de producción consta de los siguientes elementos: 1) El *trabajador*; 2) Los *medios de producción* (objeto de trabajo y medio de trabajo) y 3) El *no trabajador* (establece aquí una distinción relevante entre *relación de propiedad* y *relación de apropiación real*)¹⁵. Intentemos desarrollar, al menos esquemáticamente, cada uno de estos elementos desde Althusser¹⁶. En el apartado “La crítica de Marx” en “Para leer el Capital” Althusser destaca la diferencia entre el objeto de la Economía

una radicalización de la democracia; Ed.: FCE; 2010(1985); Pág. 133 y ss. Para la referencia de Engels véase: Engels, F. “Carta a Bloch del 21 de septiembre de 1890”; en Althusser, L. “La revolución teórica de Marx”; Ed. Siglo XXI; Trad. Harnecker, M.; 2011 (1967); Pág. 92.

13 Althusser atribuye también cierto valor epistemológico a la determinación en última instancia: pues sólo ella “permitía escapar al relativismo arbitrario de los desplazamientos observables, dando a esos desplazamientos la necesidad de una función”. Althusser, L; “Para leer el Capital”; Ed. Siglo XXI; Trad. Harnecker, M.; 2012 (1967); Pág. 108

14 Respecto a la ruptura epistemológica que en estado práctico Marx lleva a cabo en *El Capital* dice Althusser que hay una “mutación por la cual una nueva ciencia se establece en una nueva problemática”; luego habrá con cierto atraso una filosofía que le corresponda. Se trata del Materialismo Histórico y del Materialismo Dialéctico respectivamente. En Althusser, L; “Para leer el Capital”; Ed. Siglo XXI; Trad. Harnecker, M.; 2012 (1967).

15 Balibar, E. ;“Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico”; En “Para leer el Capital”; Ed. Siglo XXI; Trad. Harnecker, M.; 2012 (1967); Pág. 234

16 Una aclaración necesaria: según Balibar la articulación entre estos elementos no es a partir de una *combinatoria* (en el sentido que hay una invariancia estructural cerrada algorítmicamente) sino que es a partir de una *combinación*. Y citando a Marx dice que “la manera especial en que actúa esta combinación es lo que distingue a las diferentes épocas económicas por las que ha pasado la estructura social” No se trata, pues, de una combinatoria donde sólo mute el lugar de los factores y su relación, sino de una combinación que cambia la misma naturaleza de los elementos (en *Para leer el Capital*, Pág. 235 y ss.). Como dice Karsz si hay lugar para un invariante es justamente la misma totalidad, es decir “el sistema que permite explicar los desplazamientos de las contradicciones (...)” pero no la relación entre los factores, ni la naturaleza de los mismos. En Karsz, S.; “Lectura de Althusser”; Ed. Galerna; 1970. Pág. 164

Política Clásica y el objeto de “El Capital” valiéndose de las categorías de consumo, distribución y producción. Comencemos por la producción: con respecto a ella dice Althusser que tiene dos elementos indisociables: A) el proceso de trabajo y B) las relaciones sociales de producción.

A) El proceso de trabajo, “que da cuenta de la transformación infligida por el hombre a las materias naturales para hacer de ella valores de uso”¹⁷ se reduce a la combinación de tres elementos: a) El trabajo propiamente dicho (fuerza de trabajo), b) el objeto sobre el cual actúa el hombre y c) el medio por el cual actúa. A su vez destaca que en el proceso de trabajo despuntan dos caracteres esenciales: 1) Su naturaleza material y 2) el papel dominante de los medios de producción. Respecto al primer carácter dice Althusser que el materialismo de Marx supone “una concepción materialista de la producción económica (...) [que] hace evidente las condiciones materiales irreductibles del proceso de trabajo”¹⁸. Respecto al papel dominante de los medios de trabajo señala que el concepto de modo de producción, es decir el concepto que permite no solamente la `periodización`¹⁹ de la historia, sino, ante todo, la construcción del concepto de historia, está fundamentado en las diferencias cualitativas de los medios de trabajo²⁰

B) Las relaciones de producción, por su parte, son las condiciones sociales del proceso de producción concernientes “al tipo específico de relaciones que existen *entre los agentes de la producción*, en función de las relaciones que existen entre estos agentes, por una parte, y los *medios materiales de producción* por otra”²¹. Preocupado por salvar la noción de relaciones sociales de producción de interpretaciones que la consideran sólo como relaciones entre individuos, Althusser señala que “las relaciones entre los

17 Althusser; L; “Para leer el Capital”; Ed. Siglo XXI; Trad. Harnecker, M.; 2012 (1967); Pág. 183

18 Althusser; L; “Para leer...” Pág. 186

19 Dice Marx “lo que diferencia unas épocas de otras no es lo que se hace, sino *cómo*, con qué medios de trabajo se hace”. En Marx, K. “El Capital. Crítica a la Economía Política”; Libro primero, Tomo I; Ed. Siglo XXI; Trad. Pedro Scaron; 2009 (1867). Pág. 218

20 Althusser; L; “Para leer el Capital”; Ed. Siglo XXI; Trad. Harnecker, M.; 2012 (1967); Pág. 187. Punto interesante para pensar la sociedad estructurada en clases sociales: la distribución de los medios de producción determina la distribución de los agentes de la producción en diferentes lugares de la producción, es decir, en diferentes clases sociales.

21 Althusser; L; “Para leer...” Pág. 188

hombres están definidas allí por relaciones precisas existentes entre los hombres y los elementos materiales del proceso de producción”²². Pero esta relación de los agentes y los elementos materiales nos lleva a otra instancia del modo de producción: al problema de la *distribución y las clases sociales*. Citando a Marx Althusser nos presenta el problema: “En su concepción más banal la distribución aparece como distribución de productos (...) pero antes de ser distribución de productos es 1] distribución de instrumentos de producción y 2] (...) distribución de los miembros de la sociedad entre los diferentes tipos de producción (subordinación de los individuos a relaciones de producción determinadas)”²³. De esta forma la distribución es una atribución de los medios de producción a los diferentes agentes de la producción, determinando el tipo de relación social de producción. Esta distribución permite distinguir entre los agentes inmediatos de la producción “cuya fuerza de trabajo está en acción en la producción, y otros hombres que desempeñan un papel en el proceso general de la producción como propietarios de medios de producción, pero sin figurar como trabajadores o agentes inmediatos ya que su fuerza de trabajo no es empleada en el proceso de producción”²⁴. De esta manera puede hablarse de una distribución de los ingresos (plusvalor y salario) determinada por una distribución de los medios de producción. Como se señaló arriba estos son los índices de la estructura de clases de la sociedad²⁵.

Con estas distinciones dentro del *proceso de trabajo* y dentro de las *relaciones sociales de producción* abordamos algunos de los elementos constitutivos del modo de producción capitalista que señaláramos arriba con Balibar: el trabajador, el no trabajador y los medios de producción. Restaría señalar los dos tipos de relaciones de propiedad: por un lado la *relación de propiedad* y por otro la *relación de apropiación*

22 Althusser; L; “Para leer...” Pág. 189

23 Marx, K; “Introducción a la crítica de la Economía Política”. En Althusser, L.; “Para leer el Capital”; Ed. Siglo XXI; Trad. Harnecker, M.; 2012 (1967); Pág. 189.

24 Althusser; L; “Para leer...”; Ed. Siglo XXI; Trad. Harnecker, M.; 2012 (1967); Pág. 190

25 Por su parte Balibar también introduce a las fuerzas productivas como una relación de producción: “las `fuerzas productivas´ son también una relación de un determinado tipo dentro del modo de producción (...) son también una *relación de producción*; precisamente aquella que traté de indicar introduciendo entre las relaciones constitutivas de la estructura de la `combinación´, además de una relación de `propiedad´, una relación de `apropiación real´ (...)”. Balibar, E. ; “Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico”; en “Para leer el Capital”; Ed. Siglo XXI; Trad. Harnecker, M.; 2012 (1967); Pág. 257

real como elementos de las relaciones de producción. Ahora bien, Balibar habla de relación de propiedad para hacer alusión a la apropiación del producto de trabajo por el capitalista: “el capital es propietario de todos los medios de producción y de trabajo, por consiguiente, es propietario de todo el producto por entero”²⁶. La segunda relación indica la reunión en la figura del capitalista de las funciones de dirección y control del proceso de trabajo social, pues sin el control del capitalista no pueden “ponerse en acción los medios de producción de la sociedad”²⁷.

Así las dos relaciones tienen implicancias directas para con los agentes intervinientes: por un lado indican las dos funciones del capitalista: es beneficiario de plusvalor a partir de la explotación de la fuerza de trabajo (relación de propiedad) determinando así la relación social de producción; por otro lado aparece como el único que tiene el poder para poner en acción los medios de producción sociales²⁸. Por su parte “el trabajador está `separado´ de todos los medios de producción, está desprovisto de toda propiedad (salvo la de su fuerza de trabajo); pero al mismo tiempo el trabajador como individuo humano está `separado´ de toda capacidad de poner en acción por sí solo los instrumentos del trabajo social”²⁹. En este sentido Marx nos señala que la separación de los productores directos de los medios de producción por la fuerza física es el aspecto definitorio de la acumulación originaria del capital que resulta central para analizar el origen de este tipo de distribución que implica relaciones sociales de clase. Lejos de la explicación idílica de la Economía Política que figura un origen mitológico del capitalismo (en épocas antiguas habría algunos hombres laboriosos y diligentes -quienes acumularon riquezas- que se contraponían a hordas de vagos y holgazanes -a los cuales les quedó como “riqueza” apenas su fuerza física-) Marx postula la noción de acumulación originaria del capital, en tanto proceso a partir del cual “se separa súbita y violentamente a grandes masas humanas de sus medios de subsistencia y de producción

26 Balibar, E.; “Acerca de los conceptos...” Pág. 233

27 Balibar, E.; “Acerca de los conceptos...” Pág. 234

28 Balibar se preocupa por señalar que los elementos de la estructura del modo de producción están articulados según esta doble relación: ello hace que la categoría de producción sea comprendida como un tipo de combinación compleja, la cual caracteriza la totalidad marxista y la contrapone (alejándose de las hipótesis de la “inversión”) a la totalidad hegeliana. Balibar, E.; “Acerca de los ...” Pág. 235

29 Balibar, E.; “Acerca de los conceptos...” Pág. 235.

y se las arroja, en calidad de propietarios totalmente libres, al mercado de trabajo”. Así el punto de partida “del desarrollo fue el sojuzgamiento del trabajador. La etapa siguiente consistió en un cambio de forma de ese sojuzgamiento”³⁰. Es decir, el traspaso del modo de producción feudal al modo de producción capitalista, consistió en el traspaso del modo de explotación feudal al modo de explotación capitalista. Ahora bien, estos elementos combinados en la complejidad de la estructura del modo de producción no pueden considerarse sin un proceso central de la producción: *la reproducción de las condiciones de producción*. Afirma Althusser que “para existir toda formación social, al mismo tiempo que produce y para poder producir, debe reproducir las condiciones de su producción”³¹. Debe reproducir tanto las fuerzas productivas (medios de producción: objeto de trabajo y medios propiamente dichos; y fuerza de trabajo) como las relaciones sociales de producción.³²

La reproducción de la fuerza de trabajo se reproduce gracias al *salario*, el cual “representa solamente la parte del valor producido por el gasto de la fuerza de trabajo, indispensable para su reproducción (...) para reconstituir la fuerza de trabajo del asalariado”. El salario es indispensable para que el trabajador “esté en condiciones de presentarse a la mañana siguiente (...) indispensable [también] para educar a los niños en que el proletariado se reproduce (...) como fuerza de trabajo”³³. En palabras de Marx “el valor del trabajo siempre tiene que ser necesariamente menor que el producto del valor, puesto que el capitalista siempre hace funcionar a la fuerza de trabajo durante más tiempo del necesario para que se reproduzca el valor de la misma (...) La forma del salario, pues, borra toda huella de la división de la jornada laboral entre trabajo necesario y plustrabajo, entre trabajo pago e impago”³⁴. Por otra parte la reproducción de la fuerza de trabajo debe atender al punto de la competencia: debe “garantizarse” que

30 Marx, K. “El Capital. Crítica a la Economía Política”; Libro primero, Tomo III; Ed. Siglo XXI; Trad. Pedro Scaron; 2009 (1867). Pág. 893 y ss.

31 Althusser, L. “Ideología y Aparatos ideológicos de Estado/Freud y Lacan”; Ed. Nueva Visión; Trad. Sazbón, J. y Plá, A.; 2011 (1970). Pág. 10

32 En *Para leer el capital* Althusser, preocupado por señalar cómo el consumo está determinado por la producción y no por la antropología ingenua (*homo oeconomicus*) sobre la que reposa la Economía Política Clásica, diferencia dos sectores de la producción: el sector I es la parte de la producción que se ocupa de producir las condiciones de producción. El sector II es la parte de la producción destinada a producir bienes de consumo. Pág.178

33 Althusser, L. “Ideología y Aparatos ideológicos...” Pág. 13.

el trabajador sea competente en tal o cual fase del proceso de producción. Esta “reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo tiende (...) a asegurarse no ya en el ‘lugar de trabajo’ sino, cada vez más, fuera de la producción, por medio del sistema educativo capitalista (...)”³⁵. En este último punto Althusser destaca un nuevo factor que debe considerarse a la hora de la reproducción de la fuerza de trabajo: la reproducción de la sumisión al orden establecido por la clase dominante. Es decir “la escuela (y también otras instituciones del Estado, como la Iglesia, y otros aparatos como el Ejército) enseña las ‘habilidades’ bajo formas que aseguran el sometimiento a la ideología dominante (...) la condición *sine qua non* no sólo radica en la reproducción de su ‘calificación’ sino también en la reproducción de su sometimiento a la ideología dominante”³⁶

Hasta aquí hemos señalado la reproducción de los medios de producción (sector I y II de la producción) y la reproducción de la fuerza de trabajo (salario, calificación, sumisión a la ideología dominante). Hemos señalado los elementos destacados por Balibar respecto al modo de producción (trabajador, medios de producción, no trabajador y las dos relaciones de propiedad) y los señalados por Althusser (consumo, distribución y producción). Resta ahora considerar la reproducción de las relaciones de producción desde el sesgo ideológico. Nos dirá Althusser que las condiciones de reproducción están aseguradas por el ejercicio del poder de Estado en los Aparatos de Estado: por un lado el Aparato (represivo) del Estado y por otro lado los Aparatos Ideológicos de Estado³⁷. Y como resulta imposible pensar “las relaciones de producción en su concepto, haciendo abstracción de sus condiciones de existencia superestructurales específicas”³⁸ el mismo Althusser nos guía directamente hacia el otro de los pilares que queremos relacionar en este trabajo: la práctica ideológica.

34 Marx, K. “El Capital. Crítica a la Economía Política”; Libro primero, Tomo II; Ed. Siglo XXI; Trad. Pedro Scaron; 2009 (1867). Pág. 656 y ss.

35 Althusser, L. “Ideología y Aparatos ideológicos...” Pág. 14

36 Althusser, L. “Ideología y Aparatos ideológicos...” Pág. 15

37 El Aparato Represivo de Estado tiene por función “asegurar por la fuerza las condiciones políticas de la reproducción de las relaciones de producción, que son en última instancia *relaciones de explotación*”. En Althusser, L. “Ideología y Aparatos ideológicos...” Pág. 31

38 Althusser; L; “Para leer...”; Pág. 192

La práctica ideológica

La práctica ideológica está especificada por una serie de características que son propias de toda práctica: consiste en una transformación de una materia prima dada en un producto específico, transformación realizada por una actividad humana que al tiempo utiliza medios particulares. Podemos destacar a su vez una serie de características de la ideología que quedan impresas en algunas tesis de Althusser.

La ideología como sistema de representaciones imaginarias: según Althusser “toda ideología, en su deformación necesariamente imaginaria, no representa las condiciones de producción existentes (...) sino ante todo la relación (imaginaria) de los individuos con las relaciones de producción y las relaciones que de ella resultan. En la ideología no está representado el sistema de relaciones reales que gobiernan la existencia de los individuos, sino la relación imaginaria de esos individuos con las relaciones reales en que viven”³⁹. Es en la ideología en la que los hombres se *representan* (no donde *conocen*, ámbito que corresponde a la ciencia) “la *manera* en que viven su relación con sus condiciones de existencia (...) relación que expresa más una voluntad (conservadora, conformista, reformista o revolucionaria) (...) que la descripción de una realidad”⁴⁰. Este tipo de representaciones, que asumen la forma de imágenes, conceptos, nociones, son “vividas” por los hombres de un modo inconsciente. Es decir, este sistema de representaciones que tiene por objeto representar la manera que asume la relación del hombre con su mundo (la ideología misma) no pertenece a la región de la consciencia, sino que “son objetos culturales que percibidos-aceptados-soportados (...) actúan funcionalmente sobre los hombres mediante un proceso que se les escapa”⁴¹. Así la ideología ya presenta dos cualidades centrales: por un lado se presenta como una instancia independiente de la subjetividad de los individuos y por otro lado, a estos mismos individuos, les resulta imprescindible para representarse por medio de ella su lugar en toda formación social.⁴² De este modo la representación ideológica nos brinda “un sistema de ideas, nociones, instituciones en el cual y por el cual los individuos, los grupos y las clases se representan la formación social y sus respectivas situaciones en

39 Althusser, L. “Ideología y Aparatos ideológicos...”; Pág. 46

40 Althusser, L. “La revolución teórica de Marx”; Ed. Siglo XXI; Trad. Harnecker, M.; 2011 (1967); Pág. 193/194

41 Althusser, L. “La revolución teórica...”; Pág. 193

ella”⁴³. Su materia prima son nociones, ideas, y su efecto pertinente es la producción de representaciones.⁴⁴

Una tercera característica de toda ideología es su existencia material: en su misma práctica la ideología se realiza dentro de un Aparato Ideológico de Estado. Dice Althusser que “tales prácticas están reguladas por *rituales* en los cuales se inscriben, en el seno de la *existencia material de un aparato ideológico*”⁴⁵. Es relevante destacar que esta instancia que enfatiza sobre el carácter práctico de la ideología nos lleva a ir más allá de considerar a la ideología en tanto mero pensar el mundo, sino más bien ancla nuestra atención en considerarla como estructuras de significación que organizan nuestras prácticas.⁴⁶ Y es el mismo Althusser quien lo destaca con énfasis: “la existencia de las ideas de su creencia es material, en tanto *esas ideas son actos materiales insertos en prácticas materiales, reguladas por rituales materiales definidos, a su vez por el aparato ideológico material del que proceden las ideas de ese sujeto*”⁴⁷

Otra considerable característica de la práctica ideológica es su carácter omnihistórico: cualidad ésta que nos conduce a Michel Pêcheux y su distinción entre la *ideología general*, las *formaciones ideológicas particulares* y la *ideología dominante* señaladas en su artículo “El mecanismo del reconocimiento ideológico”. Dice Pêcheux, en la misma línea que Althusser, que la *ideología en general* no tiene historia en tanto su estructura y su operación la convierten en una realidad omnihistórica, en el sentido en que esa estructura y ese modo de operar son inmutables: siempre habrá lucha de clases ideológica; esta ideología general permite pensar al hombre como un animal ideológico.⁴⁸ En palabras de Althusser es omnihistórica en el sentido en que “esa estructura y ese funcionamiento, bajo una misma forma, inmutable, están presentes en

42 Sosa, M. “La teoría de la Ideología de Louis Althusser”; En “Sujeto, política y Psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Zizek”; Comp. Caletti, S.; Ed. Prometeo; 2011; Pág. 177

43 Op. Cit. Pág. 179

44 Karsz, S.; “Lectura de Althusser”; Ed. Galerna; 1970. Pág. 38

45 Althusser, L. “Ideología y Aparatos...”; Pág. 49

46 Sosa, M. “La teoría de la Ideología...”; Pág. 179 Karsz, S.; “Lectura de...”; Pág. 183

47 Althusser, L. “Ideología y Aparatos ideológicos...”; Pág. 51

lo que se llama historia toda (...)”⁴⁹. Diferentes son las *formaciones ideológicas* en sus múltiples prácticas particulares realizadas en los Aparatos Ideológicos Estado a partir, recordemos, de la naturaleza material de toda ideología. Dice Pêcheux que cada uno de los elementos que componen una “multiplicidad diferenciada de la instancia ideológica en la forma de una combinación (totalidad compleja en dominación) (...) es una formación ideológica”⁵⁰. Esta cualidad de la instancia ideológica es la que Althusser sentencia con las tesis de que “no hay práctica sino por y bajo una ideología”⁵¹. De este modo “la instancia ideológica en su materialidad concreta existe en la forma de ‘formaciones ideológicas’ (referidas a los Aparatos Ideológicos de Estado) que tienen un carácter ‘regional’ y suponen a la vez posiciones de clase (...)”⁵². Resta señalar *la ideología dominante*. Según Pêcheux es “el resultado total, la forma históricamente concreta que resulta de las relaciones de desigualdad-contradicción-subordinación que en una formación social históricamente determinada caracterizan la ‘totalidad compleja en dominación’ de las formaciones ideológicas que operan en ella”⁵³. Esta ideología dominante cumple la función de unificar en una estructura compleja (en sus contradicciones y reacciones de los elementos entre sí) la diversidad de las formaciones ideológicas, es decir, unifica en sus múltiples contradicciones el cuerpo de los Aparatos Ideológicos de Estado. Es “la ideología dominante la que se realiza en los AIE (...) ninguna clase puede tener el poder del estado [ARE] en forma duradera sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los AIE”⁵⁴. Althusser señala que la armonía entre los Aparatos Ideológicos de Estado y el Aparato Represivo de Estado se da

48 Pecheux, M. “El mecanismo del reconocimiento ideológico”; En “Ideología. Un mapa de la cuestión” Comp. Zizek, S.; Ed. FCE; 2003; Pág. 162

49 Althusser, L. “Ideología y Aparatos ideológicos...”; Pág. 42

50 Pecheux, M. “El mecanismo del reconocimiento...”; Pág. 162

51 Althusser, L. “Ideología y Aparatos ideológicos...”; Pág. 51

52 Pêcheux, M. “El mecanismo del reconocimiento...”; Pág. 158

53 Pêcheux, M. “El mecanismo del reconocimiento...”; Pág. 162

54 Althusser, L. “Ideología y Aparatos ideológicos...”; Pág. 28

justamente a partir de la ideología dominante, es a través de ella que se afirma tal armonía. De este modo los Aparatos Ideológicos de Estado son uno de los lugares de la lucha de clases ideológica. Y de allí que Pêcheux agregue la noción de transformación (“Condiciones ideológicas de reproducción/**transformación** de las relaciones de producción” es el subtítulo del artículo citado). Transformación justamente para designar el lugar de la lucha de clases; la posibilidad de transformación, aquí, es cercana conceptualmente a la noción de revolución en términos marxistas leninistas. Por lo tanto no hay un cierre algorítmico en los Aparatos Ideológicos de Estado: en tanto espacio donde se desarrolla la lucha de clases hay lugar para la transformación de las relaciones de producción. En torno a la ruptura revolucionaria dice Althusser que para que la contradicción sea principio de ruptura “es necesario que se produzca una acumulación de `circunstancias´ (...) de tal forma que, sea cual fuere su origen y sentido (...) puedan `fusionarse´ en una *unidad de ruptura*”⁵⁵.

En esta catarata de características de la noción de ideología llegamos a lo que Althusser llama su tesis central: *la ideología interpela a los individuos como sujetos*. Dice nuestro autor que la evidencia de “que ustedes y yo somos sujetos -y el que esto no constituya un problema- es un efecto ideológico, el efecto ideológico elemental.”⁵⁶ Es decir, no hay sujeto sino en y por una interpelación ideológica, convirtiéndose así en la categoría fundamental de la práctica ideológica, siendo que “tiene por función la `constitución´ de los individuos concretos en sujetos”⁵⁷. Para entender este proceso es menester destacar las dos funciones que son propias de la ideología y su proceso de interpelación: el par *reconocimiento/desconocimiento*.

El reconocimiento está íntimamente ligado a la noción de identidad, pues “el sujeto es el *efecto* portador de identidad, el efecto que *se vive* como identidad. El sujeto, por definición, en tanto sujeto ideológico dice `soy yo´”⁵⁸. De este modo el reconocimiento es la función por la cual el sujeto vive en la creencia de que él es la fuente de sí mismo,

55 Althusser, L. “Para leer...”; Pág. 80

56 Althusser, L. “Ideología y Aparatos ideológicos...”; Pág. 53

57 Althusser, L. “Ideología y Aparatos ideológicos...”; Pág. 52

58 Romé, N., Livszyc, P. y Gassmann, C. “Notas sobre los conceptos de *sujeto y política* en Louis Althusser”. En “Sujeto, política y Psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Zizek”; Comp. Caletti, S.; Ed. Prometeo; 2011; Pág. 165

circunstancia que se le presenta con transparente evidencia, y que obnubila el hecho de que él, en tanto sujeto, es un efecto de la interpelación ideológica.⁵⁹ Esta obnubilación nos conduce hacia el otro pilar de la interpelación: el desconocimiento. Función que “asegura” que el mecanismo de reconocimiento quede velado, condición necesaria para su funcionamiento. Así “la relación del sujeto con la estructura, relación circular en tanto que cada uno de los términos debe al otro su definición, pero disimétrica ya que es una inserción, se revela inconcebible sin la mediación de una función imaginaria de desconocimiento”⁶⁰. Este “desconocimiento del dispositivo (...) asegura la sujeción y contribuye a la reproducción de las relaciones sociales de producción en cualquier formación social”⁶¹.

El Aparato Ideológico de Estado escolar: el mecanismo de reconocimiento/desconocimiento en las consideraciones teóricas del Sistema Educativo Nacional

En la introducción indicamos que la hipótesis que seguíamos en este trabajo era postular una posible articulación entre la práctica ideológica y la práctica económica, dijimos también que lo haríamos a partir de *la reproducción de las condiciones de producción en el marco del Aparato Ideológico de Estado escolar*⁶². Para ello fue que necesitamos indagar, al menos de modo general, en qué consistían sendas prácticas. Ahora intentaremos mostrar cómo al interior del Aparato Ideológico de Estado escolar pueden articularse ambas instancias a partir de identificar el funcionamiento del mecanismo de reconocimiento/desconocimiento en algunos postulados teóricos en los cuales se asienta el Sistema Educativo Nacional. ¿Dónde o qué es aquello que la función ideológica del desconocimiento vela? ¿En qué materialidad encontramos el proceso de desconocimiento? Y por otro lado ¿dónde funciona el mecanismo de reconocimiento del Aparato Ideológico de Estado escolar? Y a partir de ello, y si la ideología interpela a los

59 En este sentido puede acercarse a la discusión la noción de “trabajador libre” tan cara para la ideología liberal.

60 Sosa, M. “Contingencia, significación y dimensión subjetiva: los términos de una articulación althusseriana entre marxismo y psicoanálisis”; en *Sujeto, política y Psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Zizek*”; Comp. Caletti, S.; Ed. Prometeo; 2011; Pág. 97

61 Sosa, M. “La teoría de la Ideología...”; Pág. 185

individuos como sujetos ¿Qué tipo de subjetividad es la que el Aparato Ideológico de Estado escolar coadyuva a conformar? Estos son algunos de los interrogantes que nos asaltan.

Destacaremos a continuación una posible lectura que manifiesta dónde y cómo funciona una de las instancias del mecanismo ideológico de reconocimiento/desconocimiento en algunos de los documentos que ofician de basamento teórico del Sistema Educativo Nacional. Lo haremos exclusivamente en aquellos dedicados a la educación secundaria en diferentes instancias. Por un lado una instancia general: en lo que respecta a los *lineamientos estratégicos y políticos de la educación secundaria y obligatoria* y en lo referido al *Plan nacional para la educación secundaria*. Por otro lado las instancias curriculares agrupadas en los *Núcleos de Aprendizajes Prioritarios* (N.A.P.): ya sea en el Ciclo Básico de la secundaria (en los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios tanto de Ciencias Sociales como de Formación Ética y Ciudadana); ya sea en el Ciclo Orientado (en Ciencias Sociales, en Filosofía y en Formación Ética y Ciudadana); así como también en el marco de referencia para el Bachillerato en Economía y Administración.

A) Lineamientos estratégicos y políticos de la educación secundaria obligatoria

En ningún punto de los *Lineamientos políticos estratégicos de la educación secundaria obligatoria* se menciona la necesidad de propiciar instancias educativas de reflexión sobre el funcionamiento del modo de producción. Además de ser un documento atiborrado de frases ideológicas (“oportunidades igualitarias”, “sentido de integración”,

⁶² Es el mismo Althusser quien le otorga un lugar de relevancia en lo que concierne a la reproducción de las relaciones de producción: “pensamos que el Aparato Ideológico de Estado que ha sido colocado en posición dominante en las formaciones capitalistas maduras (...) es el *aparato ideológico escolar*”. Lugar especial pues este AIE tiene la particularidad de que “toma a su cargo a los niños de todas las clases sociales desde el jardín de infantes, y desde el jardín de infantes les inculca (...) `habilidades´ recubiertas por la ideología dominante (...) o más directamente, la ideología dominante en estado puro”. En Althusser, L. “Ideología y Aparatos ideológicos...”; Pág. 34 y ss. Así se asegura que cada sector social esté provisto de la ideología dominante que le es acorde según el rol de clase que le toque ocupar: agente de explotación, de represión, de explotado, etc. En la página del Ministerio de Educación de la Nación se indica que “*El sistema educativo argentino brinda servicio educativo a un total de 11.916.081 alumnos en 41.284 establecimientos educativos de los niveles inicial, primario, secundario y/o superior no universitario y en 106 instituciones universitarias*”

<http://portal.educacion.gov.ar/sistema/principales-cifras-del-sistema/>. En 1884 la ley 1420 que establecía la obligatoriedad, la gratuidad y universalidad de la educación es un ejemplo elocuente de esta preocupación. Hoy podrían pensarse estas tesis a la luz del papel determinante que cumplen los medios de comunicación masivos.

“ejercicio pleno de la ciudadanía”, “formación relevante”, etc.: no podía ser de otra manera dentro de un Aparato Ideológico de Estado) esta ausencia, este bache ideológico, muestra cómo tales lineamientos políticos están ajustados a procesos de reproducción ideológica y en ningún momento en instancias de transformación. Es decir, el mecanismo de desconocimiento crece allí donde el modo de producción parece ser una evidencia tal que en la formación de los alumnos no tiene cabida, puede prescindirse. En cuanto al mecanismo de reconocimiento hay un apartado del documento (la *modalidad técnico profesional*) donde se asiste a una formulación que evidencia la necesidad de reproducción de la fuerza de trabajo; dice: “la Modalidad Técnico Profesional garantizará a los estudiantes un recorrido de profesionalización definido a partir del acceso a conocimientos y el desarrollo de habilidades profesionales para la inserción en áreas ocupacionales amplias y significativas (...) Procurará responder a las demandas y necesidades del contexto socio productivo en el cual se desarrolla, con una mirada integral y prospectiva que exceda a la preparación para el desempeño de puestos de trabajo u oficios específicos y habilite para ingresar a cualquier tipo de oferta de estudios superiores”⁶³. Es decir, en la única mención que encontramos en el documento sobre el modo de producción capitalista es para adaptarse a él en la condición fuerza de trabajo (reconocimiento) y nunca para arrancarle las evidencias ideológicas que sobre él se construyen (desconocimiento). Si bien el documento habla de una formación que “exceda” la preparación técnica para estudios superiores el énfasis está claramente posicionado en la calificación de la fuerza de trabajo: recordemos que la competencia de la fuerza de trabajo era una de las condiciones que debían asegurarse para la reproducción de las condiciones de producción. Por último aparece una mención digna de destacar: según el documento “el Campo de Formación General incluye el saber acordado socialmente como significativo e indispensable. Refiere a lo básico: a los saberes que son necesarios para garantizar el conocimiento y la interlocución activa de los adolescentes y jóvenes con la realidad, y también a los que son pilares de otras formaciones, posteriores”⁶⁴. Así y todo pareciera que el análisis de las estructuras propias del sistema de producción capitalista en su

63 Ministerio de Educación de la Nación; “Lineamientos políticos estratégicos de la educación secundaria obligatoria”. En <http://portal.educacion.gov.ar/secundaria/files/2010/01/84-09-anexo01.pdf>. Pág. 18

64 En <http://portal.educacion.gov.ar/secundaria/files/2010/01/84-09-anexo01.pdf>. Pág. 20

relación sobredeterminada con las instancias ideológico-políticas, instancias que parecen completar un gran porcentaje de lo que aquí se nombra como “la realidad”, no merecen atención mayor en las prioridades del Sistema Educativo Nacional.

B) Plan Nacional para la Educación Secundaria

Dentro de los tres grandes objetivos que se señalan en el Plan Nacional de Educación Secundaria se destacan dos ítems en relación al modo de producción. Ambas menciones en su dimensión reproductiva de la fuerza de trabajo; cito: “Articular el nivel secundario con el mundo del trabajo a través de la formación técnico-profesional (...).⁶⁵ Y más adelante: “articular las ofertas de Nivel Secundario con el mundo del trabajo”. En ninguna de las referencias al modo de producción se mencionan instancias que posibiliten la reflexión sobre la determinación en última instancia, ni su relación sobredeterminada con condiciones ideológicas.

El Aparato Ideológico de Estado escolar en su dimensión teórica general (*Lineamientos políticos estratégicos de la educación secundaria obligatoria y el Plan nacional para la educación secundaria*) parece permitirnos pensar que el mecanismo de reconocimiento se establece allí donde la escuela es una instancia central del proceso reproductivo del modo de producción: la escuela *debe* posibilitar la reproducción de la fuerza de trabajo, o lo que es lo mismo, debe coadyuvar a la constitución de subjetividades que estén en armonía con las posiciones de sujeto esperadas en el marco de una sociedad de clases. Por otra parte, pero conjuntamente, el mecanismo de desconocimiento parece ensombrecer el funcionamiento del modo de producción al cual se intenta incluir/adaptar. La dimensión teórica interpela individuos como sujetos productivos y no establece la posibilidad de instalar la pregunta sobre lo evidente: el funcionamiento del modo de producción y las complejas relaciones (sobredeterminadas) a las que se asiste tanto en su interior como con otras esferas de la formación social (ideológica, política, teórica).

Vayamos ahora a las instancias curriculares.

C) Núcleos de Aprendizajes Prioritarios⁶⁶

1) Secundaria en su modalidad de Ciclo Básico:

- Ciencias Sociales:

De los 66 puntos que se destacan en los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios de Ciencias Sociales para el ciclo básico aparece mencionada la importancia del modo de producción en dos oportunidades: por un lado “el conocimiento de diferentes formas de

65 En <http://portal.educacion.gov.ar/secundaria/plan-nacional-para-la-educacion-secundaria/>

división del trabajo y de la propiedad, así como de las distintas modalidades de producción, distribución, consumo y apropiación”⁶⁷. Por otro lado “el conocimiento de los principales procesos de producción, distribución y consumo en la Argentina contemporánea y de la conformación de los mercados de trabajo, atendiendo especialmente a las nociones de capital, mercado, ingreso, salario, propiedad y apropiación”⁶⁸. Hay algunas referencias a la Revolución Industrial, al Keynesianismo y al ascenso neoliberal, pero no como fenómenos que merecen instancias propias de reflexión, sino como meras consideraciones para comprender ciertos procesos sociales, los cuales se llevan todos los énfasis del documento.

- Formación ética y ciudadana

De los 72 ítems que se destacan en los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios de “Formación ética y ciudadana” no se considera ni una sola vez. Ni siquiera en el eje de los derechos humanos se hace mención alguna a las condiciones deplorables que implican las relaciones de sometimiento propiciadas por el modo de producción capitalista.⁶⁹

2) Secundaria en la modalidad de Ciclo orientado

- Ciencias Sociales (Historia, Geografía y Economía):

En los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios del ciclo orientado de educación secundaria en lo que respecta a la orientación de las Ciencias Sociales en su nivel histórico, no se destaca una sola vez, en los 15 ítems que se presentan, la necesidad de promover el análisis del modo de producción capitalista. Sí de modo colateral en su instancia

66 Son aquellos conocimientos que se consideran indispensables en la formación de los alumnos. Esta decisión quedó confirmada con la sanción de la Ley de Educación Nacional N° 26.206, que establece: “Para asegurar la buena calidad de la educación, la cohesión y la integración nacional (...) el Ministerio de Educación, en acuerdo con el Consejo Federal de Educación, definirá estructuras y contenidos curriculares comunes y núcleos de aprendizajes prioritarios en todos los niveles y años de la escolaridad obligatoria (artículo 85)”. En <http://portal.educacion.gov.ar/secundaria/contenidos-curriculares-comunes-nap/>.

67 http://repositoriorecursos-download.educ.ar/repositorio/Download/file?file_id=77f1dcee-3f23-4804-ac75-f6b915899824&rec_id=110572. Pág. 21

68 http://repositoriorecursos-download.educ.ar/repositorio/Download/file?file_id=77f1dcee-3f23-4804-ac75-f6b915899824&rec_id=110572. Pág. 24

69 http://www.me.gov.ar/consejo/resoluciones/res12/180-12_01.pdf. Formación ética y ciudadana.

política: “el análisis de la expansión imperialista y de la crisis del consenso liberal en el marco de las transformaciones del sistema capitalista desde fines del siglo XIX hasta la primera postguerra”⁷⁰. En lo que respecta a su nivel geográfico: “el conocimiento de la organización territorial de la producción en el marco de la economía globalizada, considerando la transnacionalización del capital, la desregulación de los sistemas financieros, la localización de los trabajadores, de las materias primas y de las fuentes de energía.”⁷¹. En el resto del documento, 21 puntos, no se menciona. En lo que respecta a su nivel económico hay dos menciones, y resueltamente vagas teniendo en cuenta la especificidad del área: “el análisis crítico de las políticas económicas que promueven los estados y los intereses que representan, a partir de la comprensión de los principales postulados de las doctrinas económicas (liberalismo, keynesianismo, neoliberalismo y marxismo).”⁷² Por su parte no se menciona la necesidad de separar al liberalismo, el keynesianismo y el neoliberalismo (como caras diversas de una misma lógica económica) del modo de producción socialista. Por otro lado se menciona la necesidad del “reconocimiento de los agentes económicos que intervienen en una economía y la comprensión de las relaciones asimétricas de poder existentes entre ellos, atendiendo a las tensiones entre los representantes de intereses económicos y el poder político”⁷³

- Filosofía

En los 16 puntos considerados como los más relevantes no se hace mención ni una sola vez.

- Formación ética y ciudadana

No hay una sola mención, apenas un mínimo coqueteo con lo que podría derivar en un análisis de la luchas de clases, al postular la necesidad del “reconocimiento y análisis de las diversas identidades (de clase, de género, étnico-culturales, de generación, entre

70 http://www.me.gov.ar/consejo/resoluciones/res12/180-12_01.pdf. Pág. 6

71 http://www.me.gov.ar/consejo/resoluciones/res12/180-12_01.pdf. Pág. 11

72 Ministerio de Educación de la Nación “Núcleos de Aprendizajes Prioritarios”; En http://www.me.gov.ar/consejo/resoluciones/res12/180-12_01.pdf. Pág. 13

73 http://www.me.gov.ar/consejo/resoluciones/res12/180-12_01.pdf. Pág. 13

otras) de los sujetos y los grupos y las relaciones de poder que se establecen en cada contexto”⁷⁴.

Puede verse que en estas instancias curriculares si bien aparecen algunas menciones sobre el modo de producción capitalista no parece haber una voluntad de promover instancias de reflexión para los alumnos y/o docentes sobre las condiciones sociales de producción en tanto saber relevante considerado en los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios. Estas presencias menores, estos titubeos, parecen estar aplastados por la fuerza del reconocimiento ideológico en tanto abona el terreno para generar una interpelación ligada a órdenes productivos capitalistas. Vayamos ahora a la instancia donde con mayor fuerza aparecen referencias al modo de producción.

D) Marcos de referencia para el ciclo orientado: Bachiller en economía y administración

En esta instancia es donde con más fuerza aparecen referencias para pensar la práctica económica. En 9 ítems estas son las referencias que destaco: por un lado: “es necesario, entonces, reconocer como punto de partida a la sociedad capitalista en tanto formación histórica específica, a fin de no naturalizar las características de las relaciones sociales contemporáneas, y comprender que las mismas son emergentes del proceso de transformaciones que la sociedad ha experimentado a lo largo de su historia”⁷⁵. Por otro lado: “de esta manera, la orientación promueve la formación de ciudadanos con sentido crítico, a partir de la incorporación de saberes que desarrollen la reflexión en torno a los principios y fundamentos sobre los que descansan los sistemas de producción y reproducción de la vida en sociedad”⁷⁶. Pero si se presta atención al resto del documento el énfasis está puesto en el pilar de la administración: “Desde esta perspectiva, el presente marco de referencia de la orientación en Economía y Administración adopta la noción de desarrollo sustentable -entendida en su carácter político-, como principio rector, en tanto concepto complejo que incluye a las dimensiones económica, ambiental,

74 http://www.me.gov.ar/consejo/resoluciones/res12/180-12_04.pdf

75 http://www.me.gov.ar/consejo/resoluciones/res11/142-11_economia_y_administracion.pdf.
Figura en los NAP de la orientación de la secundaria en Bachiller y economía. Pág. 1

76 http://www.me.gov.ar/consejo/resoluciones/res11/142-11_economia_y_administracion.pdf.
Figura en los NAP de la orientación de la secundaria en Economía y administración. Pág. 1

social y cultural del desarrollo”⁷⁷ Más aún: “generar las mejores posibilidades para que los estudiantes se formen en la cultura del trabajo y del esfuerzo individual y cooperativo; reconozcan, planteen y demanden condiciones justas de trabajo; continúen estudiando más allá del nivel secundario; y se incorporen a la vida social como sujetos de derecho, autónomos y solidarios. Estas finalidades se plantean como complementarias e inescindibles, ya que todo estudiante es un ciudadano a quien la escuela secundaria debe preparar para que se incluya en el mundo del trabajo y para que continúe estudiando”⁷⁸.

Si bien acá aparecen menciones más sólidas, el énfasis está puesto en la administración o en la mera comprensión: la tesis XI parece quedar relegada al sombrío hueco ideológico del desconocimiento.

Reflexiones finales

La lectura de estos principios teóricos del Sistema Educativo Nacional nos evidencia al menos parte de las características del funcionamiento de la práctica ideológica respecto del orden social: como bien dice Althusser “en una sociedad de clases la ideología es la tierra y el elemento en los que la relación de los hombres con sus condiciones de existencia se organiza en provecho de la clase dominante”.⁷⁹ Por una parte el mecanismo de desconocimiento parece funcionar (no exclusivamente) en la inexistencia de la promoción de instancias de reflexión sobre la determinación en última instancia. No existe el fomento de espacios de deliberación sobre el modo de producción, es decir, sobre aquella determinación que en última instancia diagrama la suerte de la sociedad. Se prioriza trabajar sobre los efectos dejando las causas en la oscuridad de la evidencia. La reproducción de las relaciones de producción en el Aparato Ideológico de Estado escolar crecen justamente en la ausencia de espacios que posibiliten la reflexión sobre el funcionamiento del capitalismo: el modo de producción parece una *evidencia* a la cual cabe adaptarse, pero no problematizar. En los documentos señalados no se menciona la lucha de clases, la acumulación originaria del capital, las relaciones sociales de producción, el análisis sobre la legitimidad de la propiedad privada de los medios de

77 http://www.me.gov.ar/consejo/resoluciones/res11/142-11_economia_y_administracion.pdf.

Figura en los NAP de la orientación de la secundaria en Economía y administración. Pág. 2

78 http://www.me.gov.ar/consejo/resoluciones/res11/142-11_economia_y_administracion.pdf.

Figura en los NAP de la orientación de la secundaria en Economía y administración.

79 Althusser, L. “La revolución teórica...”; Pág. 195

producción, el mismo proceso de trabajo, la extensión de la jornada laboral, el plusvalor, la tasa de explotación, la legitimidad de la herencia, la meritocracia, etc. No hay instancias que promuevan salir de la evidencia ideológica, o al menos reflexionar sobre ella desde un sesgo crítico fuera de las significaciones liberales. Al mismo tiempo, el mecanismo de reconocimiento puede detectarse en aquellos documentos que postulan la necesidad *-evidente-* de vincular los objetivos de la escuela con las necesidades del mundo del trabajo, es decir, la práctica ideológica con la práctica económica. Mostrando de esta manera que sus objetivos están en estrecho vínculo con las reproducción de las condiciones políticas que permiten la reproducción de las relaciones sociales de producción y la reproducción de la fuerza de trabajo. Cuando aparecen es para enfatizar la vinculación con el mundo de trabajo tal cual está, es decir, una adaptación al mundo de trabajo presidido por el modo de producción capitalista.

Si bien mostramos que en algunas citas se hace referencia al modo de producción, el análisis no es planteado sino como mera coquetería y no parece expresar una voluntad seria de estudio crítico. Si ubicamos el arrojo ideológico expresado en los documentos en la balanza de la reproducción/transformación (Pêcheux) está caería paradójicamente del lado izquierdo del par. No está nada cerca a una unidad de ruptura (Althusser) sino más bien de una unidad ideológica guiada por el mecanismo del reconocimiento liberal. El “soy yo” ideológico que promueve el sistema educativo parece inclinarse al “soy liberal”. Es decir, el sujeto interpelado parece ser un sujeto afinado según las condiciones de producción, el cual, al recorrer el arduo camino escolar, tiene posibilidades de adaptarse según el rol que se le asigne en la estructura productiva.

Aclaraciones finales

Es conveniente aclarar que el intento de este trabajo es mostrar un ejemplo, apenas una instancia de cómo puede pensarse en el mismo interior del Aparato Ideológico de Estado escolar el proceso de reconocimiento/desconocimiento propio del funcionamiento ideológico y cómo este mecanismo está en estrecha relación con la práctica económica y con la reproducción de las condiciones de producción. Podríamos habernos detenido en la enorme serie de mecanismos que el Aparato Ideológico de Estado escolar promueve en torno a esta reproducción: la organización temporal de la escuela tan similar a la fabril; la división del trabajo manual e intelectual (porteros, docentes, directivos, etc.); la estructura jerárquica entre el personal y los alumnos; la espacialidad jerarquizada (dirección, portería, gabinete, etc.); el sistema penal (amonestaciones, expulsiones, movimiento de alumnos de aulas, de escuelas; sanciones,

cuadernos de disciplina, citas, suspensiones, etc.); una normativa/ley que aparece como inalterable; la función policíaca de la norma, de la vigilancia; el modo particular en que se tratan los contenidos (en tanto fracción de “La Realidad”: como lo que es-así, como La Verdad); la elección oscura para el alumnado de ciertos contenidos específicos (invisibilidad del modo en que se construye un contenido); el examen como vigilancia; las notas como instrumento de clasificación; el disciplinamiento oculto (paralelo del currículum oculto en el plano disciplinar); la enorme estratificación entre escuelas públicas y privadas; la distribución áulica atomizada tan cercana a la noción de disciplina de Foucault. También podría haberse pensado el funcionamiento Ideológico en torno a la creación de significados como efectos ideológicos (Pêcheux). Por ello este trabajo fue apenas una instancia de cómo el Aparato Ideológico de Estado escolar promueve la reproducción de las condiciones de producción a favor de la ideología dominante.

Bibliografía:

- Althusser, L. “Ideología y Aparatos ideológicos de Estado/Freud y Lacan”; Ed. Nueva Visión; Trad. Sazbón, J. y Plá, A.; 2011 (1970).
- Althusser, L.: “La revolución teórica de Marx”; Ed. Siglo XXI; Trad. Harnecker, M.; 2011 (1967).
- Althusser, L.: “Para leer el Capital”; Ed. Siglo XXI; Trad. Harnecker, M.; 2012 (1967).
- Althusser, L.; “Elementos de autocrítica”; Ed. Laia/Barcelona; 1974.
- Althusser, L.; “Lenin y la filosofía”; Ed. Era; Trad. Saravia, F.; 1970 (1969).
- Balibar, E.; “Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico”; En “Para leer el Capital”; Ed. Siglo XXI; Trad. Harnecker, M.; 2012 (1967).
- Caletti, S. (Comp.): “Sujeto, política y Psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Žižek”; Comp. Caletti, S.; Ed. Prometeo; 2011.
- Gassmann, C. “La Ruptura epistemológica según Bachelard, Althusser y Badiou”; Estudios de epistemología; UBA.
- Karczmarczyk, P. “La Ruptura epistemológica de Bachelard a Balibar y Pêcheux”.
- Karsz, S.; “Lectura de Althusser”; Ed. Galerna; 1970.
- Livszyc, P. “Reconocimiento y desconocimiento en Althusser y Lacan”; En “Sujeto, política y Psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Žižek”; Comp. Caletti, S.; Ed. Prometeo; 2011
- Marx, K; “Introducción a la crítica de la Economía Política”; En “Contribución a la crítica de la Economía Política”; Ed. Estudio; Trad. Martínez, C/Mazía, F.; 1970 (1857).
- Fornillo, B & Lezama, A. “Releer a Althusser”; Ed. Parusía; 2002.
- Marx, K. “El Capital. Crítica a la Economía Política”; Ed. Siglo XXI; Trad. Pedro Scaron; 2009 (1867).
- Para el *Plan Nacional de Educación*: <http://portal.educacion.gov.ar/secundaria/plan-nacional-para-la-educacion-secundaria/>
- Para las cifras del S.E.N.: <http://portal.educacion.gov.ar/sistema/principales-cifras-del-sistema/>
- Para los *Lineamientos políticos estratégicos de la educación secundaria obligatoria*: <http://portal.educacion.gov.ar/secundaria/files/2010/01/84-09-anexo01.pdf>
- Para los N.A.P.: <http://portal.educacion.gov.ar/secundaria/contenidos-curriculares-comunes-nap/>
- Pêcheux, M. “El mecanismo del reconocimiento ideológico”; En “Ideología. Un mapa de la cuestión” Comp. Žižek, S.; Ed. FCE; 2003.

- Romé, N., Livszyc, P. y Gassmann, C. “Notas sobre los conceptos de *sujeto y política* en Louis Althusser”. En “Sujeto, política y Psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Zizek”; Comp. Caletti, S.; Ed. Prometeo; 2011.
- Sosa, M. “Contingencia, significación y dimensión subjetiva: los términos de una articulación althusseriana entre marxismo y psicoanálisis”; en Sujeto, política y Psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Zizek”; Comp. Caletti, S.; Ed. Prometeo; 2011.
- Sosa, M. “La teoría de la Ideología de Louis Althusser”; En “Sujeto, política y Psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Zizek”; Comp. Caletti, S.; Ed. Prometeo; 2011.